

Segmento 1 - Escritura

1.

Génesis 12:1-7 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Llamado de Abram

12 El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. ²Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. ³Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

⁴Entonces Abram partió como el SEÑOR le había ordenado, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones —sus animales y todas las personas que había incorporado a los de su casa en Harán— y se dirigió a la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán,⁶Abram atravesó la tierra hasta llegar a Siquem. Allí estableció el campamento, junto al roble de More. En aquel tiempo, los cananeos habitaban esa región.

⁷Entonces el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Daré esta tierra a tu descendencia^[a]». Y Abram edificó allí un altar y lo dedicó al SEÑOR, quien se le había aparecido.

Éxodo 3:1-6 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Moisés y la zarza ardiente

3 Cierta día Moisés se encontraba apacentando el rebaño de su suegro, Jetro,^[a] quien era sacerdote de Madián. Llevó el rebaño al corazón del desierto y llegó al Sinaí,^[b] el monte de Dios. ²Allí el ángel del SEÑOR se le apareció en un fuego ardiente, en medio de una zarza. Moisés se quedó mirando lleno de asombro porque aunque la zarza estaba envuelta en llamas, no se consumía. ³«Esto es increíble —se dijo a sí mismo—. ¿Por qué esa zarza no se consume? Tengo que ir a verla de cerca».

⁴Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para observar mejor, Dios lo llamó desde el medio de la zarza:

—¡Moisés! ¡Moisés!

—Aquí estoy —respondió él.

⁵—No te acerques más —le advirtió el SEÑOR—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. ⁶Yo soy el Dios de tu padre,^[c] el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Cuando Moisés oyó esto, se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

Lucas 1:26-38 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶Cuando Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea,²⁷ a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. ²⁸Gabriel se le apareció y dijo: «¡Saludos, mujer favorecida! ¡El Señor está contigo!^[a]».

²⁹Confusa y perturbada, María trató de pensar lo que el ángel quería decir.

³⁰—No tengas miedo, María —le dijo el ángel—, ¡porque has hallado el favor de Dios! ³¹Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³²Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. ³³Y reinará sobre Israel^[b] para siempre; ¡su reino no tendrá fin!

³⁴—¿Pero cómo podrá suceder esto? —le preguntó María al ángel—. Soy virgen.

³⁵El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios. ³⁶Además, tu parienta Elisabet, ¡quedó embarazada en su vejez! Antes la gente decía que ella era estéril, pero ha concebido un hijo y ya está en su sexto mes de embarazo. ³⁷Pues la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse.^[c]

³⁸María respondió:

—Soy la sierva del Señor. Que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí.

Y el ángel la dejó.

Génesis 3 Nueva Traducción Viviente (NTV)

El hombre y la mujer pecan

3 La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

²—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. ³Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

⁴—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. ⁵Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

⁶La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. ⁷En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

⁸Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre^[a] y su esposa oyeron al SEÑOR Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del SEÑOR Dios entre los árboles.⁹Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

¹⁰El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

¹¹—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el SEÑOR Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

¹²El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

¹³Entonces el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

¹⁴Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente:

«Por lo que has hecho, eres maldita
más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes.

Andarás sobre tu vientre,
arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.

¹⁵Y pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la descendencia de ella.

Su descendiente te golpeará la cabeza,
y tú le golpearás^[b] el talón».

¹⁶Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo,
y con dolor darás a luz.

Y desearás controlar a tu marido,
pero él gobernará sobre ti^[c]».

¹⁷Y al hombre le dijo:

«Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol
del que te ordené que no comieras,

la tierra es maldita por tu culpa.

Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.

¹⁸Te producirá espinos y cardos,
aunque comerás de sus granos.

¹⁹Con el sudor de tu frente
obtendrás alimento para comer

hasta que vuelvas a la tierra
de la que fuiste formado.

Pues fuiste hecho del polvo,
y al polvo volverás».

El paraíso perdido: el juicio de Dios

²⁰Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven.^[d] ²¹Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

²²Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, los seres humanos^[e] se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!». ²³Así que el SEÑOR Dios los expulsó

del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado. ²⁴Después de expulsarlos, el SEÑOR Dios puso querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente —que destellaba al moverse de un lado a otro— a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

Mateo 9:20-22 Nueva Traducción Viviente (NTV)

²⁰Justo en ese momento, una mujer quien hacía doce años que sufría de una hemorragia continua se le acercó por detrás. Tocó el fleco de la túnica de Jesús ²¹porque pensó: «Si tan solo toco su túnica, quedaré sana».

²²Jesús se dio vuelta, y cuando la vio le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado». Y la mujer quedó sana en ese instante.

Hechos 2:1-12 Nueva Traducción Viviente (NTV)

La Llegada del Espíritu Santo

2 El día de Pentecostés,^[a] todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. ²De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados.³ Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas,^[b] conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad.

⁵En esa ocasión, había judíos devotos de todas las naciones, que vivían en Jerusalén. ⁶Cuando oyeron el fuerte ruido, todos llegaron corriendo y quedaron desconcertados al escuchar sus propios idiomas hablados por los creyentes.

⁷Estaban totalmente asombrados. «¿Cómo puede ser? —exclamaban—. Todas estas personas son de Galilea, ⁸y aun así las oímos hablar en nuestra lengua materna! ⁹Aquí estamos nosotros: partos, medos, elamitas, gente de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, de la provincia de Asia, ¹⁰de Frigia, Panfilia, Egipto y de las áreas de Libia alrededor de Cirene, visitantes de Roma ¹¹(tanto judíos como convertidos al judaísmo), cretenses y árabes. ¡Y todos oímos a esta gente hablar en nuestro propio idioma acerca de las cosas maravillosas que Dios ha hecho!». ¹²Quedaron allí, maravillados y perplejos. «¿Qué querrá decir esto?», se preguntaban unos a otros.

3.

Mateo 13:24-30 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Parábola del trigo y la maleza

²⁴ La siguiente es otra historia que contó Jesús: «El reino del cielo es como un agricultor que sembró buena semilla en su campo. ²⁵ Pero aquella noche, mientras los trabajadores dormían, vino su enemigo, sembró hierbas malas entre el trigo y se escabulló. ²⁶ Cuando el cultivo comenzó a crecer y a producir granos, la maleza también creció.

²⁷ » Los empleados del agricultor fueron a hablar con él y le dijeron: “Señor, el campo donde usted sembró la buena semilla está lleno de maleza. ¿De dónde salió?”.

²⁸ » “¡Eso es obra de un enemigo!”, exclamó el agricultor.

» “¿Arrancamos la maleza?”, le preguntaron.

²⁹ » “No —contestó el amo—, si lo hacen, también arrancarán el trigo. ³⁰ Dejen que ambas crezcan juntas hasta la cosecha. Entonces les diré a los cosechadores que separen la maleza, la aten en manojos y la quemen, y que pongan el trigo en el granero”».

Mateo 13:31-32 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Parábola de la semilla de mostaza

³¹ La siguiente es otra ilustración que usó Jesús: «El reino del cielo es como una semilla de mostaza sembrada en un campo. ³² Es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en la planta más grande del huerto; crece hasta llegar a ser un árbol y vienen los pájaros y hacen nidos en las ramas».

Mateo 13:33 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Parábola de la levadura

³³ Jesús también usó la siguiente ilustración: «El reino del cielo es como la levadura que utilizó una mujer para hacer pan. Aunque puso solo una pequeña porción de levadura en tres medidas de harina, la levadura impregnó toda la masa».

Mateo 13:45 Nueva Traducción Viviente (NTV)

⁴⁵ »Además el reino del cielo es como un comerciante en busca de perlas de primera calidad.

Mateo 13:1-9 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Parábola del sembrador

13 Más tarde ese mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago. ² Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Se sentó allí y enseñó mientras la gente estaba de pie en la orilla. ³ Contó muchas historias en forma de parábola como la siguiente:

«¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar. ⁴ A medida que esparcía las semillas por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron. ⁵ Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda; ⁶ pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron. ⁷ Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes; ⁸ pero otras semillas cayeron en tierra fértil, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado! ⁹ El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda».